

La caída de un peso pesado del socialismo

## Villa, borrado de la placa

Instituciones y entidades que premiaron en su momento al sindicalista por su labor le retiran ahora distinciones como el “Langreano de honor”

**Langreo, M. Á. G. / D. M.**  
José Ángel Fernández Villa se ha convertido en un héroe sindical caído con el que hay que romper ataduras por miedo a ser contagiado por el virus de la sospecha. La repercusión del escándalo vinculado a su opaca fortuna no sólo ha motivado que el PSOE y el SOMA pongan tierra de por medio. También está provocando que instituciones y entidades quieran borrar el recuerdo de Villa de reconocimientos públicos concedidos años atrás. Festejos de El Carbayu ya ha eliminado el nombre del sindicalista de la placa que recuerda a los galardonados con el título de “Langreano de Honor”. Otros se lo piensan. El Ministerio de Empleo no aclaró ayer si retirará al exdirigente sindical la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, otorgada en el año 2009.

Las muestras de desapego ya comenzaron a ser evidentes hace poco más de un año, cuando Fernández Villa se descabalgó de la dirección del SOMA-FITAG-UGT, dando paso a un proceso de sucesión lleno de dificultades. Del fallido congreso de mayo de 2013, en el que hizo su última intervención ante la cúpula del sindicato, se fue sin la medalla de plata de la UGT. Primero no se la quisieron dar y luego no quiso él recogerla.

Si Fernández Villa esperó alguna vez que sus compañeros socialistas le iban a colmar de homenajes cuando dejara la primera línea de acción, se equivocó. En 2009, recibió la medalla de oro al mérito en el trabajo y, en 2003, había sido nombrado “Langreano de honor”, una distinción que acaba de perder. Todo indica que no habrá más agasajos. Fernández Villa no tiene, por ejemplo, la medalla de la UGT. El 18 de mayo de 2013, el veterano sindicalista acudió en Mieres al congreso de SOMA en el que se debía elegir a su sucesor. Aquel viernes tocaban parlamentos a la espera de que al día siguiente se proclamase al nuevo secretario general del sindicato minero. Uno de los últimos en intervenir fue por UGT Asturias, Justo Rodríguez Braga. Reconoció que había tenido discrepancias con Villa, pero intentó, con poco acierto, ser cariñoso. Al final, sacó un pequeño estuche oscuro del bolsillo que tenía en su interior la medalla de plata del sindicato. Al menos eso dijo, ya que nadie lo pudo comprobar. Ante el estupor de los presentes, volvió a guardar la caja en el bolsillo. “Mañana te la doy”, le dijo a Villa. “Le trae la medalla de plata en vez de la de oro y encima le hace esperar para recogerla, menuda afrenta”, apuntaba un destacado dirigente del SOMA, al término del acto. Villa no acudió el sábado a recoger la distinción. El sindicato, posteriormente, nunca intentó hacerse-



Julio González muestra la placa de “Langreanos de honor” de la que se ha borrado el nombre de Villa. | F. RODRIGUEZ



Villa recibe el galardón de “Langreano de honor”, en 2003, de manos de José María Rodríguez, presidente entonces de Festejos El Carbayu.



El parque turonés que lleva el nombre de Fernández Villa. | J. R. SILVEIRA



Villa, tras recibir la Medalla al Trabajo del entonces ministro Corbacho.

## El culto a la imagen

El interés de Fernández Villa por pasar a la historia



Alberto Menéndez

Si hubo en las últimas décadas algún político o sindicalista asturiano que intentó cuidar su imagen pública por encima de todo, ése fue José Ángel Fernández Villa. Aparte de evidenciar su poder siempre que tenía ocasión el exlíder del SOMA se tomaba muy en serio su “papel” de gran defensor de la clase obrera asturiana, representada en su caso por los trabajadores tradicionalmente más combativos de región, los mineros. Su gran objetivo, confesado en repetidas ocasiones, era pasar con letras mayúsculas a la historia de la política y del sindicalismo de la región, a ser el Manuel Llanceza —el fundador del Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias— de los tiempos modernos.

Durante décadas buscó por todos los medios forjarse la biografía del sindicalista perfecto, del hombre capaz de, primero con minas y luego incluso sin ellas, salvar las cuencas mineras de la región. Todos sus pasos iban encaminados a ser el gran redentor de unas comarcas que cuando llegó Fernández Villa a ocupar sus cargos de máxima relevancia comenzaron precisamente a otear su decadencia. Él lo sabía, sabía que el sector estaba abocado a una fuerte reconversión, pero ciertamente nunca cejó en su apuesta personal de labrarse un prestigio gracias a los pozos, a lo que la minería representaba en Asturias. Ni viajes, ni comidas, ni lujos aparentes de ningún tipo (quizá con la excepción de los puros que fumaba), Villa cuidaba todos los detalles en pos de un currículum impoluto. Eso sí, siendo consciente siempre de que su ansia de poder, de control absoluto sindical y político, llevaba implícita una fuerte división, total, entre defensores y detractores de su labor.

Fueron muchos años de culto a la imagen de líder. Por eso resulta ahora tan extraño que la figura de Fernández Villa haya caído de forma tan estrepitosa en la sima del desprestigio, que haya cometido un error tan grave, que por otra parte es un fallo de un inexperto, de un aprendiz. No se entiende que, tras una vida pretendiendo pasar a la Historia con mayúscula, Villa haya acabado entrando al final de la misma en la historia con minúscula de la corrupción más execrable. ¿Podría matizarse esta conclusión? Depende del propio Villa, de que hable y de cómo explique lo sucedido.

la llegar. Braga dijo no hace mucho que no habían encontrado el “momento adecuado”.

Asimismo, el que fuera uno de sus más estrechos colaboradores, Armando Fernández Natal, ahora candidato del PSOE a la alcaldía de Mieres, ha sido el primero en pedir que se despoje a su antiguo jefe de distinciones. En concreto, ha pedido que se modifique la denominación del parque de la Riquela de Turón, que lleva el nombre de Fernández Villa. El edil mierense apuntó que “hay que actuar con contundencia”.

La memoria del antiguo líder sindical ya ha sido borrada en El Langreano. En la población langreana, una placa recuerda los nombres de las personalidades y entidades que han sido merecedores de la distinción de “Langreano de Honor”, concedida por la Sociedad de Festejos y Cultura “Nuestra Señora de El Carbayu”. El nombre de José Ángel Fernández Villa ya no figura en esa lista. Una radial se ha encargado de hacerlo desaparecer. “El propio nombre del galardón lo dice: ‘Langreanos de Honor’. Estos premios son distinciones orientadas a reconocer labores ejemplares y lo que ha sucedido en los últimos días no tiene nada de ejemplar. Por eso decidimos borrar el nombre de Villa de la placa de galardonados”, aseguró Julio González, presidente de la sociedad, que añadió: “El premio lo concede desde 2009 una comisión en la que también participa el Ayuntamiento, pero el galardón a Fernández Villa se otorgó en 2003. Por eso hemos entendido que la medida que hemos tomado nos afectaba sólo a nosotros y en ella no han participado la Corporación”.